

**EL DESARROLLO DEL REINO DE DIOS
EN LA VIDA CRISTIANA Y EN LA VIDA DE IGLESIA**

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

**El conflicto que existe entre los dos reinos
y
la obra y responsabilidad de la iglesia**

Lectura bíblica: Mt. 6:10; 12:26, 28-29; Ef. 6:10-12; Ap. 12:10; 11:15

I. En el universo hay dos reinos: el reino de Dios y el reino de Satanás—Mt. 6:10, 33; 12:26, 28:

- A. Un reino es la totalidad de cierta vida:
 - 1. Dios tiene Su vida, a partir de la cual llega a existir el reino de Dios—Ef. 4:18; Mt. 12:28.
 - 2. Satanás tiene su vida maligna, a partir de la cual llega a existir el reino de Satanás—Jn. 8:44; Mt. 12:26.
- B. Los dos árboles vistos en Génesis 2:9, como señales de Dios y Satanás, son dos fuentes; el resultado de las dos fuentes llega a ser los dos reinos: el reino de Dios y el reino de Satanás—Mt. 12:26, 28.
- C. Todo el linaje humano es un reino no meramente de la vida humana, sino más aún de la vida satánica—13:38; Jn. 8:44; Hch. 13:10; 1 Jn. 3:10:
 - 1. La humanidad ha llegado a ser la totalidad de la vida satánica con todas sus actividades—5:19.
 - 2. El reino humano ha llegado a ser el reino satánico, el reino de Satanás.
- D. Satanás, el dios de este siglo, es el príncipe del mundo y el príncipe de la autoridad del aire—Jn. 12:31; 14:30; 16:11; 2 Co. 4:4; Ef. 2:2:
 - 1. Él tiene su autoridad y sus ángeles, quienes son sus subordinados como principados, autoridades y gobernadores del mundo de las tinieblas de este mundo—Hch. 26:18; Mt. 25:41; Ef. 6:12.
 - 2. Satanás tiene su reino, la autoridad de las tinieblas—Col. 1:13.
- E. Hay dos reinos en la tierra: el reino de las tinieblas y el reino de Dios en la luz; estos dos reinos ahora se enfrentan el uno al otro en la tierra—Hch. 26:18.

II. Puesto que el Señor Jesús, el Rey celestial, ha venido para establecer el reino de Dios entre los hombres en la tierra, los dos reinos se encuentran en conflicto; se está librando una batalla, y es necesario que combatamos la batalla—Ef. 6:12:

- A. La guerra espiritual es la guerra que existe entre el reino de Dios y el reino de Satanás—Mt. 12:26, 28:
 - 1. El propósito de la guerra espiritual es traer el reino de Dios—Ap. 12:10.
 - 2. El reino de Dios es el ejercicio de la voluntad divina y el derrocamiento del poder de Satanás mediante el poder de Dios—Mt. 6:10; 12:28.
- B. Hay dos grandes principios en el universo: la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás; la única controversia que existe entre Dios y Satanás tiene que ver con la autoridad y la rebelión—Hch. 26:18; Col. 1:13:

1. La rebelión consiste en negar la autoridad de Dios y rechazar el gobierno de Dios—Is. 14:12-14; Ez. 28:2-19.
 2. Aunque Satanás se rebeló contra la autoridad de Dios y aunque el hombre infringe Su autoridad al rebelarse contra Él, Dios no permitirá que esta rebelión continúe; Él establecerá Su reino en la tierra—Ap. 11:15.
 3. El reino de Dios es el poder para subyugar la rebelión—Mr. 4:35-41.
 4. El Señor Jesús, Dios encarnado, vino para establecer el reino de Dios: para establecer una esfera en la cual Dios pueda llevar a cabo Su propósito mediante el ejercicio de Su autoridad—Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36.
- C. El Señor echó fuera demonios por el Espíritu de Dios para que el reino de Dios pudiera venir—Mt. 12:28:
1. Mientras el Señor echaba fuera demonios, Él combatía, destruyendo el reino de Satanás y trayendo el reino de Dios—v. 28; Mr. 3:23-28; Lc. 9:1.
 2. El Espíritu de Dios es el poder del reino de Dios; donde el Espíritu de Dios se manifiesta con poder, allí está el reino de Dios y los demonios no tienen cabida—Mt. 12:28.
 3. Donde el Espíritu de Dios ejerza autoridad sobre la oposición y la rebelión en contra de Dios, eso es el reino de Dios—v. 28.
- D. Mateo 12 revela que Satanás es el hombre fuerte que usurpa a las personas creadas por Dios, y que a fin de sacar a las personas de la mano usurpadora del hombre fuerte, es necesario atarlo—v. 29:
1. Antes que el Señor Jesús echara fuera demonios, Él primero ató al hombre fuerte; éste es el secreto del combate espiritual.
 2. La “casa” en Mateo 12:29 se refiere al reino de Satanás, y “sus bienes” se refiere a las personas caídas, quienes están bajo la autoridad de Satanás, quienes son sus vasos, sus instrumentos, y quienes están guardados en su casa para su uso.
 3. Esto nos muestra que si hemos de establecer el reino de Dios y sacar seres humanos caídos del reino de Satanás, primero debemos atar al hombre fuerte; la manera de atar al hombre fuerte es orar—Mr. 9:25-29.
 4. Esto equivale a combatir la batalla espiritual a fin de establecer el reino de Dios—2 Co. 10:3-5.

III. La obra de la iglesia consiste en traer el reino de Dios; la iglesia tiene la responsabilidad de traer el reino de Dios a la tierra—Mt. 6:10; 12:22-29; Ap. 11:15; 12:10:

- A. La iglesia llegó a existir con el propósito de traer el reino—Mt. 16:18-19; 18:17-18; Ap. 1:6, 9; 11:15:
1. La responsabilidad de la iglesia consiste en perpetuar la victoria de Cristo y traer el reino de Dios—12:10; 11:15.
 2. La obra de la iglesia en la tierra consiste en traer el reino de Dios; toda la obra de la iglesia es gobernada por el principio del reino de Dios.
 3. La iglesia tiene la responsabilidad de traer la voluntad del cielo a la tierra y de llevarla a cabo en la tierra—Mt. 6:10; 7:21; 12:50.
- B. La iglesia, la cual se produce bajo el gobierno del cielo, derrota al enemigo de Dios debido a que se somete al gobierno celestial—16:19; Ef. 6:10-18:

1. A fin de que se establezca el reino de los cielos, se necesita el combate espiritual—Mt. 12:22-29.
 2. La responsabilidad de la iglesia consiste en continuar la guerra que Cristo combatió en la tierra; la iglesia debe continuar la obra victoriosa que Cristo ha llevado a cabo contra Satanás—He. 2:14; 1 Jn. 3:8b; Col. 2:15; Sal. 149:5-9.
- C. La iglesia debería orar para traer el reino de Dios—Mt. 6:10:
1. La venida del reino no ocurre automáticamente; si no hay oración, el reino no puede venir.
 2. La oración de la iglesia es el medio más efectivo para contrarrestar a Satanás—16:19; 18:18.
 3. La iglesia debe ser el punto de salida del cielo, al permitir que la autoridad del cielo sea expresada en la tierra—16:18-19; 18:18.
 4. La oración genuina es una labor conjunta con Dios cuyo fin es traer Su reino a la tierra y llevar a cabo Su voluntad en la tierra; por ende, la oración es una batalla espiritual—6:10; 2 Co. 10:4; Ef. 6:12.
- D. La iglesia necesita pronunciar oraciones de guerra a fin de traer el reino de Dios y expulsar al enemigo de Dios:
1. Tal oración indica que estamos firmes del lado de Dios y que estamos opuestos al enemigo de Dios.
 2. Las oraciones que combaten expulsan el poder de las tinieblas, traen la autoridad de Dios y le permiten a Dios hacer Su voluntad en la tierra—Mt. 6:10.
 3. Que el reino de Dios pueda venir o no a la tierra y que Dios pueda gobernar en la tierra depende de si nosotros ofrecemos o no oraciones que combaten, oraciones de guerra espiritual—Sal. 144:5; Is. 64:1.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL REY ECHA FUERA LOS DEMONIOS POR EL ESPÍRITU DE DIOS PARA TRAER EL REINO DE DIOS

Mateo 12:28 dice: “Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios”. El Espíritu de Dios es el poder del reino de Dios. Donde el Espíritu de Dios se manifiesta con poder, allí está el reino de Dios y allí los demonios no tienen terreno. Aquí podemos ver por la palabra del Señor que la batalla que se pelea por el reino no es una batalla librada por un hombre solo, sino por un hombre junto con el Espíritu de Dios. En el versículo 28 el Señor dijo que Él echaba fuera los demonios por el Espíritu de Dios y que esto equivale a la llegada del reino de Dios. Siempre que el Espíritu de Dios ejerce Su autoridad sobre la situación contraria, eso es el reino de Dios.

El Señor es siempre cuidadoso de Sus palabras. En el versículo 28 Él habla del reino de Dios, y no del reino de los cielos. Aun en aquel tiempo, el reino de los cielos no había venido. No obstante, el reino de Dios ya estaba ahí.

ATAR AL HOMBRE FUERTE, ENTRAR EN SU CASA Y ARREBATAR SUS BIENES

El versículo 29 revela que antes de que el Señor echara fuera al demonio, primeramente peleó contra Satanás. Este versículo dice: “O ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y arrebatar sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará

su casa”. La “casa” aquí representa el reino de Satanás, y “el hombre fuerte” es Satanás, el maligno. La palabra griega que aquí se traduce como “bienes”, también significa instrumentos, utensilios; por lo tanto, significa bienes o enseres. Las personas caídas, quienes están bajo la autoridad de Satanás, son sus vasos, sus instrumentos y están disponibles para su uso. Son los bienes guardados en su casa, su reino. La palabra acerca de atar al hombre fuerte, indica que cuando el Señor echaba fuera demonios, primero ataba a Satanás. La gente sólo vio que el Señor echó el demonio, pero no vio que ató a Satanás, el hombre fuerte. Así que, el Señor aprovechó la oportunidad que se le presentó por la acusación de los fariseos para revelar el secreto del combate espiritual. Aparentemente, el Señor sólo estaba echando fuera a un demonio, pero en realidad estaba luchando, atando al hombre fuerte. Esto nos muestra que, si nosotros hemos de edificar el reino hoy, primero debemos atar al hombre fuerte.

La manera de atar al hombre fuerte es orar. Cuando lleguemos al capítulo 17, veremos que los discípulos acudieron al Señor y le preguntaron por qué Él podía echar fuera demonios y ellos no. En 17:21 el Señor dijo a Sus discípulos: “Esta clase de demonios no sale sino con oración y ayuno”. Si no oramos ni ayunamos, simplemente no podemos echar fuera esta clase de demonios. Lo que el Señor dijo a Sus discípulos indica que, antes que Él echara fuera a un demonio, ciertamente ayunaba y oraba. Para atar al hombre fuerte primero necesitamos orar y ayunar. El Señor oraba y ayunaba secretamente. Los discípulos no veían esto. Debemos aprender del Señor a ayunar en secreto y a orar en secreto. Creo que cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, muy a menudo ayunaba y oraba para combatir la batalla y atar al hombre fuerte. Todos debemos estar en este mismo espíritu hoy en día. Diariamente nuestro espíritu debe ser un espíritu de ayuno y un espíritu de oración, para poder atar cada día al hombre fuerte, quien es Satanás, el rey del reino de las tinieblas.

Satanás tiene un reino de tinieblas sobre la tierra, y toda la tierra está bajo su usurpación. No es fácil rescatar a una persona de las manos de Satanás. Cada persona caída es un vaso en la casa de Satanás. La casa de Satanás es su reino, y en su casa hay muchos vasos, que son las muchas personas caídas. Para rescatar a una persona caída de la casa de Satanás, debemos primero atar al hombre fuerte por medio de la oración y el ayuno. Esto significa combatir la batalla espiritual para establecer el reino de los cielos.

El capítulo 12 de Mateo ocupa un lugar especial en el Nuevo Testamento, porque revela que Satanás tiene un reino, que Satanás es el hombre fuerte que usurpa a todo hombre creado por Dios, y que para rescatar a los hombres de su mano usurpadora, es necesario atarlo. La manera de atar al hombre fuerte consiste en ayunar y orar. En ninguno de los once capítulos anteriores se ve la batalla revelada en el capítulo 12. En esos capítulos vemos el descanso y el quebrantamiento de las regulaciones por la Cabeza y por los miembros del Cuerpo, pero no vemos el reino de las tinieblas. Existen dos reinos sobre la tierra: uno es el reino de las tinieblas y el otro es el reino de los cielos en luz. Estos dos reinos ahora se enfrentan el uno al otro en la tierra. Por lo tanto, es menester que combatamos la batalla. Todos nosotros debemos ayunar y orar para poder atar al hombre fuerte; entonces podremos saquear su casa.

Ésta es una verdadera revelación. Muy pocos cristianos han leído de esta manera Mateo 12, porque no ven el reino. Para ellos el reino es simplemente un término doctrinal o algo suspendido para un tiempo futuro. Pero nosotros entendemos que todo lo que el Señor está llevando a cabo con nosotros hoy en día tiene como fin el establecimiento del reino celestial. Somos el pueblo del reino, y hoy se está librando una batalla entre los dos reinos. La continuación del ministerio del Señor produjo la oportunidad para esta revelación adicional. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 410-413)

LA ORACIÓN Y EL ENEMIGO DE DIOS

La oración se relaciona categóricamente con el enemigo de Dios. La autoridad de Dios es atacada en el universo debido a la existencia del enemigo de Dios. En la Biblia, el reino de Dios tiene mucho significado. El enemigo de Dios también es un asunto muy crucial en la Escritura. La autoridad de Dios sufre frustración y limitación en el universo, porque existe un Satanás rebelde en el universo.

Hay un conflicto muy grande en el universo entre Dios y Su enemigo Satanás. Uno puede decir que la Biblia es un libro de vida, pero también debe decir que la Biblia es un libro de guerra. Hay una línea en la Escritura que es la línea de la guerra. Satanás en primer lugar se levantó para sublevarse y rebelarse. Entonces Dios intervino para lidiar con él, y así comenzó la guerra universal. Los estadistas y expertos militares del mundo actual están buscando maneras de eliminar las guerras y de promover la paz. No entienden que los sucesos en la tierra están ligados completamente a la guerra entre Dios y Satanás. ¿Cuándo vendrá la paz al linaje humano? Eso tendrá que esperar hasta el día cuando el enemigo de Dios sea atado y arrojado al abismo. Entonces en el universo entero no habrá más guerra entre Dios y Satanás, e igualmente, las guerras entre el linaje humano cesarán. La guerra humana proviene por completo de la guerra universal entre Dios y el diablo. Cuando se solucione esta guerra universal, no habrá más guerras entre los hombres. Por tanto, debemos pronunciar oraciones de guerra, por una parte, para traer el reino de Dios y, por otra, para expulsar al enemigo de Dios. La oración indica que el hombre se mantiene firme del lado de Dios y que el hombre se opone al enemigo de Dios.

Hay tres figuras principales en el universo: Dios, Satanás y el hombre. Nunca menosprecien al hombre. Dios nunca lo ha menospreciado. Dios, Satanás y el hombre pueden considerarse como las tres grandes cabezas en el universo. La intención de Satanás es derrocar la autoridad de Dios. El deseo de Dios es eliminar al rebelde de Satanás. Sin embargo, Dios no desea lidiar con Satanás directamente, y Satanás no tiene manera de destruir la autoridad de Dios directamente, por medio de su propia fuerza. Dios busca trabajar a través del hombre para lidiar con Satanás, y Satanás también quiere trabajar con el hombre para frustrar a Dios. La solución de los problemas que existen entre Dios y el diablo está ligada al hombre. El hombre es la figura crítica en el universo. Si el hombre está del lado de Dios, Dios predomina. Si el hombre está del lado de Satanás, entonces Satanás prevalece.

Hay una línea de la verdad en la Biblia que trata del conflicto que existe entre Dios y Satanás. Esta línea incluye necesariamente la lucha entre Dios y Satanás por ganar al hombre. Dios desea ganar al hombre, y Satanás también desea ganarlo. Dios desea que el hombre coopere con Él; y Satanás también desea que el hombre coopere con él. Dios desea entrar en el hombre, y Satanás también desea entrar en el hombre. Dios desea mezclarse con el hombre, y Satanás también desea mezclarse con el hombre. Tomando en cuenta este contexto, ¿qué es la oración? Por una parte, la oración consiste en que el hombre le declare a Dios que él desea a Dios y que está de Su lado. Por otra parte, consiste en que el hombre le diga a Satanás que él está del lado de Dios y en oposición suya. Por tanto, el propósito de la oración es traer el reino de Dios y echar a Satanás.

Nuestro concepto común cuando oramos por los pecadores es pedir que su alma se salve. Pero, en efecto, las verdaderas oraciones por las almas de los hombres tienen como finalidad lidiar con Satanás y traer el reino de Dios. Cuando una persona no cree en el Señor Jesús, no sólo se trata de que su alma se vaya al infierno. Aún más, es un asunto del dominio que tiene Satanás sobre él. El hecho de que él vaya al infierno es un asunto ligado al gran asunto del dominio de Satanás sobre él. Así que, debemos orar por él para ahuyentar a Satanás, para liberarlo del poder de las tinieblas y para que el reino de Dios venga a él. Las verdaderas

oraciones, por una parte, siempre traerán el reino de Dios al hombre y, por otra parte, ahuyentarán el poder que Satanás tiene sobre el hombre. Cada vez que un pecador se salva es una derrota parcial sobre el poder de Satanás y una venida parcial del reino de Dios. Ésta es la oración de guerra.

En la Biblia es un principio muy importante que Dios no lidia directamente con Satanás; más bien, Dios usa al hombre. Tal vez algunos digan: “¿Acaso Dios no lidia con Satanás a través de Su Hijo? La Escritura dice: ‘Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo’” (1 Jn. 3:8). Sí, esto es verdad. Pero el Hijo de Dios vino a lidiar con Satanás en Su carne humana. Él vino como un hombre, en la posición de hombre, y se vistió del hombre para lidiar con Satanás. Para lidiar con Su enemigo, Dios necesita usar al hombre. Si el hombre no coopera con Él, Dios no puede hacer nada. Igualmente, para traer salvación al hombre, Dios necesita que el hombre ore. Si el hombre no ora por las almas de los pecadores, Dios no puede salvarlos. La salvación de una persona es el resultado de que alguien oró por ella. Dios no tiene manera de salvar a los hombres directamente. La salvación que Dios efectúa es indirecta; necesita el conducto del hombre. Aquí vemos lo crucial que es la posición del hombre. La oración del hombre indica si éste está del lado de Dios o del lado de Satanás. Una vez que doblan sus rodillas ante Dios, ustedes manifiestan que, en el conflicto universal, ustedes están del lado de Dios y que están totalmente en contra del enemigo de Dios. Su oración, en un sentido positivo, está trayendo el reino de Dios y, en un sentido negativo, derrocando al enemigo de Dios.

Toda oración genuina es una oración que echa fuera a los demonios. Supongamos que el hogar de cierto hermano no tiene paz. El marido y la esposa pelean. Si ustedes realmente conocen lo que es la oración, podrán pronunciar oraciones que luchen por ellos y echen fuera el demonio que causa las peleas en ese hogar. Lo digo en serio. El marido y la esposa pelean porque Satanás ha ganado una posición entre ellos. Cuando ustedes oran por ellos, por una parte, están trayendo el reino de Dios y, por otra, están ahuyentando al enemigo de Dios. Entonces la autoridad de Dios estará entre ellos, y no el poder de Satanás. Ésta es la verdadera oración.

Esto también es verdad en cuanto a la oración por la iglesia. Hay desacuerdos y contenciones en la iglesia porque Satanás ha ganado terreno. Así que, oramos por la iglesia para traer el reino de Dios y expulsar el poder de Satanás. Todas las oraciones genuinas tienen un propósito doble: en un sentido positivo, traer el reino de Dios y, en un sentido negativo, expulsar el poder de Satanás. Esta clase de oración causa el éxito de Dios y la derrota de Satanás. Cuanto más hagamos esta clase de oraciones, más severa será la derrota de Satanás, y más vendrá el reino de Dios.

LA POSICIÓN DEL ENEMIGO DE DIOS

Ahora consideremos la posición del enemigo de Dios. Hablando de la guerra espiritual, Efesios 6 nos dice que el enemigo de Dios, el poder de las tinieblas, está en el aire. Tanto en Efesios como en Colosenses hay varios lugares que dicen que los principados y autoridades están en el aire. Así que, la posición del enemigo de Dios está en el aire. Por otra parte, la Biblia también nos muestra que la esfera de las actividades del enemigo de Dios se halla en la tierra. Satanás usurpa el aire para que sea su morada y controla la tierra para que sea la esfera de sus actividades. Por tanto, el Señor Jesús quiere que oremos para que venga el reino de Dios y para que se haga la voluntad de Dios como en el cielo, así también en la tierra. Toda la tierra hoy, por un lado, está bajo el dominio de Dios. Pero por otro lado, si observamos la situación en cualquier parte, detectaremos que a nadie le importa la voluntad de Dios ni la autoridad de Dios, porque toda la tierra ha sido usurpada por Satanás.

Si ustedes pueden imaginarse la situación, verán que Dios está en los cielos, Satanás está en el aire, y el hombre está en la tierra. Toda la tierra se halla bajo el control del aire, y el hombre está bajo el control de Satanás. Daniel 10 revela que mientras Daniel oraba fervientemente y aplicaba su corazón para entender, Dios envió a un mensajero del cielo para decirle que sus oraciones habían sido oídas. El ángel se enfrentó al príncipe de Persia en el aire y no pudo pasar. Esta lucha duró tres semanas. Finalmente, Miguel vino a ayudar al ángel, quien entonces pudo pasar el aire y llegar a Daniel en la tierra. Tales pasajes de la Biblia nos dan a conocer las cosas espirituales en el universo. Satanás usurpa el aire y controla la tierra. Si se le añade el Hades, que está por debajo de la tierra, entonces tres de los cuatro lugares del universo están en las manos de Satanás. Solamente queda el cielo para Dios. Tal es la posición de Satanás.

LA POSICIÓN DE LA ORACIÓN

La posición de la oración es la de ascensión. Los que no oran en la posición de ascensión caen bajo el control de Satanás. Las oraciones genuinas siempre se expresan en la esfera celestial. La señora Penn-Lewis dijo una vez que primero se debe ver claramente la posición de la ascensión en Efesios 2 para poder tener las oraciones que combaten reveladas en Efesios 6. Una vez que ustedes caigan a la tierra estarán en las manos de Satanás y no podrán lidiar con él. La oración de Daniel estaba, por un lado, en la tierra, pero por otro, en la esfera celestial. Su condición y naturaleza eran completamente celestiales, así que su oración podía lidiar con el enemigo...

Ustedes deben ser personas en ascensión para poder orar por otros. Si usted se emociona por algún asunto en particular y actúa en su carne, caerá del cielo a la tierra y no podrá orar. No podrá orar por ese asunto hasta que el Señor le muestre Su misericordia, y entonces recupere la posición ascendida. Una persona que no puede orar, seguramente está en la tierra. Cuando otros pelean y ustedes intervienen, ustedes pierden su posición para orar. Bajo tales circunstancias, no tienen la manera de lidiar con el enemigo de Dios.

Después de leer la oración de Daniel, deben admitir que él era uno que realmente había ascendido a los cielos, que había entrado al Lugar Santísimo y que había tocado el trono. Aunque era alguien que vivía en la tierra, vivía en la esfera de los cielos. Por tanto, su oración era poderosa, capaz de solucionar los problemas del pueblo de Dios en la tierra.

Éste es el principio que rige la oración no solamente cuando oramos por cosas importantes, tales como la voluntad de Dios y la obra de Dios, sino incluso cuando oramos por nosotros mismos, a saber, por nuestra salud, nuestra familia y nuestro trabajo. Siempre tengan presente que la posición de Satanás se halla en el aire. Por tanto, si oramos en la tierra, estaremos bajo su control. Pero si nos trasladamos a los cielos y oramos, lo hacemos de arriba hacia abajo. En estrategia militar, esto equivale a observar y controlar la situación que se encuentra abajo, al ocupar un lugar elevado. Esto es similar a las oraciones en Apocalipsis 8. En cuanto a la fragancia se refiere, las oraciones ascendieron a Dios; pero en cuanto a lo que Dios logra hacer, las oraciones fueron hechas desde el cielo hacia abajo. Fueron derramadas desde el cielo, porque fueron expresadas en la esfera celestial. En cuanto a la aceptación de Dios, nuestras oraciones deben ser como el olor fragante del incienso que asciende al trono; pero en cuanto a lidiar con el enemigo, nuestras oraciones deben ser derramadas desde el trono. Todos los verdaderos hombres de oración están sentados juntamente con Cristo en los lugares celestiales y oran desde el trono.

LA ORACIÓN EN EL TRONO

Una oración como la que hemos mencionado es una oración en el trono, incluso una

oración reinante. Los sentimientos, el temperamento, la carne, las opiniones y las quejas del hombre deben ser tratados a fondo en ese caso. Siempre que tengamos alguna queja o estemos enojados, caemos de los cielos a la tierra e inmediatamente perdemos nuestra posición de ascensión para orar. Por tanto, no tenemos manera de orar.

LA ORACIÓN DE GUERRA

Todas las oraciones que se expresan en la esfera celestial y desde el trono de Dios son oraciones de guerra. El que ora de esta manera es alguien que ha pasado por la cruz, que ha resucitado y ascendido. Él se halla en el trono, lejos de la tierra, y no es afectado por ninguna cosa terrenal. Las oraciones que él expresa desde tal esfera son oraciones que pueden derrotar al diablo en el aire y hacer descender la autoridad de Dios. Al igual que la oración de Daniel, tales oraciones pueden traer las cosas del cielo a la tierra. Pueden lograr que la autoridad celestial pase a través del aire y llegue a la tierra. Ésta es la oración que combate.

Consideremos, por favor: ¿Acaso hay un pecador que no desee ser salvo? ¿Acaso hay algún santo que no desee amar al Señor? Todos los pecadores desean ser salvos, y todos los santos desean amar al Señor. Pero debido a que hay alguien en el aire que usurpa a los hombres y los controla en la tierra, los pecadores no logran recibir el evangelio, y a los santos se les impide buscar al Señor. Así que, no es suficiente solamente predicar el evangelio y ministrar la Palabra. Debemos levantarnos y vivir en la esfera celestial a fin de tocar el trono de Dios como lo hizo Daniel. Debemos orar a Dios para que Su autoridad celestial descienda a la tierra. Si hacemos esto, veremos que los pecadores serán salvos uno por uno, y que los santos se levantarán de uno en uno para buscar y amar al Señor. Debido a que habrá oraciones de batalla que ahuyentan el poder de las tinieblas y traen la autoridad de Dios, como resultado Dios logrará hacer Su voluntad en la tierra. Tales oraciones permitirán que Dios lleve a cabo la salvación y que les conceda gracia a Sus hijos según Su beneplácito.

Así que, toda persona de oración debe estar en la esfera celestial, donde debe tocar el trono de Dios, y por tanto, ser capaz de derramar oraciones desde el cielo. Ya que están por encima de la tierra, del aire y del poder de las tinieblas, y ya que están sentados juntamente con Cristo en el trono de Dios en los lugares celestiales, las oraciones que ustedes pronuncian son oraciones de guerra. Al haber entendido este punto, cambiarán el centro de su atención del hombre al diablo. Cuando un pecador no puede recibir la salvación, deben orar: "Oh Dios, no es que él no se quiera arrepentir, sino que es el diablo que lo está usurpando. Te pido que eches al diablo de él". Cuando el marido y la esposa estén en una pelea familiar, no deben culpar al hermano ni a la hermana. Nuestros ojos verán que el hermano y la hermana se encuentran bajo el poder de las tinieblas. Así que, el blanco de nuestras oraciones no será el hermano ni la hermana, sino el poder de las tinieblas que está detrás de ellos y sobre ellos. Ésta es la lucha de la que se habla en Efesios 6. Esta lucha no es contra sangre y carne, sino contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. El blanco con el cual lidiamos en nuestras oraciones no es el hombre sino el diablo. Todos los problemas en la iglesia no provienen de los hermanos y las hermanas, sino de Satanás. Los problemas en la familia también no son con el marido, con la esposa ni con los hijos, sino con Satanás. El objetivo de la oración en la guerra espiritual no se centra en absoluto en los hombres de sangre y carne, sino en el diablo que está en la esfera espiritual. Si estamos en la esfera celestial, podemos hacer tales oraciones en ascensión, es decir, hacer oraciones de guerra. Tales oraciones de guerra tienen el fin de expulsar a Satanás y traer el reino de Dios. (*Lecciones acerca de la oración*, págs. 225-233)